

ct

H (Más allá de Troya)

de
Laura Freijo Justo

(fragment en castellano)

*Y llegaron los caballos negros y el Rey sombra.
Y la fuerte luz del sol penetró como por vez primera.
En los pasillos del Hades decían que era una reina.*

Norma Jeane Baker de Troya, Anne Carson

(...) si bien es cierto que la hibridación de conquistadores y conquistados dio lugar a culturas notables –desde los Upanishads y el budismo, en la India, hasta la Grecia clásica-, (...) un triunfo del poder sobre la sabiduría, una caída universal que, en la temprana sociedad patriarcal, supuso la pérdida de atributos humanos excelentes y de logros de un noble pasado, como en el caso de “la ciudadela sagrada de Troya”.

Sanar la civilización, Claudio Naranjo

*¡Venga, arriba. Desgraciada! ¡Levanta del suelo
esa cabeza y ese cuello! Ya no existe Troya,
ni somos ya los reyes de Troya.
Resiste el cambio de fortuna.
Navega a favor de la corriente,
navega aliada con tu suerte
y no orientes la proa de tu vida
para encarar desastres,
engolfándote en las olas.*

Las troyanas, Eurípides

1.

(Apenas una sombra en algún lugar del escenario.)

HÉCUBA

Os habéis inventado unas cosas de lo más simpáticas. Libertad, seguridad, ¿derechos humanos? *(Risas mientras añade.)* Madre mía... Habéis soñado lo que no estaba en ninguna profecía, lo que no existe en ninguna visión de los sabios o los videntes o los poetas. Lo que ningún oráculo ha osado jamás pergeñar. ¿Y qué tenéis? Comodidad. Sí. Unos sofás estupendos, unas casas guarecidas del frío en invierno y del calor en verano a base de un dispendio insoportable que llamáis electricidad, unas calles asfaltadas con esos carrmatos conducidos por un circulito que gira. Tenéis mucha comodidad. Tenéis muchos hijos que son débiles, que no están preparados para lo que va a venir. Y cuando llegue lo que va a venir, ay, yo no estaré aquí. Porque tampoco estoy ahora aquí. Me estáis soñando, me estáis recordando, me estáis invocando. Por eso vine, por eso he venido. No estáis preparando a vuestros hijos para la hecatombe final, los estáis haciendo débiles con esas creencias de que por el mero hecho de nacer tienes todos los derechos del mundo a ser quien quieres ser y a hacer lo que quieras hacer. Muchos derechos, ninguna obligación. ¿Cuánto va a durar todo así? *(Pausa.)* Los vais a ver morir. Como yo vi morir a los míos. Pero los míos estaban preparados para su mundo. Porque yo parí hijos soldado y parí hijas supervivientes que aún así murieron. Y la única que queda de todo aquel linaje soy yo. Hécuba, la reina exclava. La reina que fue reina. La que ahora va a parir el final de los finales. Agarraos a las machas. Sujetaos bien en los arneses. Rezad. Rezad mucho a todas esas religiones que os habéis inventado. Que si un solo dios, que si los ángeles, que si los apóstoles, que si los santos y ahora con los guías y los budas y los seres de luz... Ya. Rezad mucho, muchísimo. Y no cerréis los ojos. No durmáis con los ojos cerrados. Dormid ya con los ojos abiertos. Porque se acerca el final. Y los finales nunca están a favor.

(Pausa.)

Que Zeus os encuentre remando.

Que Venus os de la caricia de la compasión.

Y que Hera, en su enorme rabia, os corte el cuello de un tajo para que no sintáis el dolor de desangraros frente a los vuestros. Como los míos se desangraron frente a mí.

Y que todo os sea propicio.

Incluso el mal.